

Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. (Lc 20:23-25).

No es nada aventurado afirmar que desde tiempos muy remotos gente de diferentes estratos y entornos del medio religioso o secular se han apropiado de esta frase de Jesús para hacer separación entre los deberes religiosos y las obligaciones tributarias; dando por sentado que Jesús se estaba refiriendo específicamente a las cuestiones de dinero, tanto en el uno como en el otro lado. No es de extrañarse que desde aquellos lejanos tiempos muchos de los cristianos, como lo es aún en muchos del presente, se mantenga la idea de que Jesús sólo estaba haciendo separación de dos entidades recaudadoras, la religiosa y la política; es decir, que hay impuestos que recogen los gobernantes religiosos, e impuestos establecidos por los políticos, dicho de otro modo, los que representan a Dios y los que representan a un pueblo. Interpretar de este modo las palabras de Jesús está muy distante de lo que Él tenía en mente, por cierto, interpretación muy conveniente a los comerciantes de la fe. Si ésta hubiera sido cosa fundamental en la mente de Jesús, sin duda se hubiera distinguido por andar haciendo promoción de la recolección de los diezmos, y él mismo hubiera hecho presión para que le hicieran partícipe de esos impuestos divinos, ya que era ni más ni menos que el Hijo de Dios. Sólo basta mirar sin tanta exégesis lo que dicen Moisés, Miqueas, Asaf, y el apóstol Pablo. Moisés dice en Dt 10:12, *¿Qué pide Jehova tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...?* y Miqueas dice en Miq 6:8 *Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios;* Asaf dice en Sal 50:12: *Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud;* Y Pablo en su predicación a los atenienses dice en Hech 17:24-25: *El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.*

Siendo que Jesús siempre se sustentaba en las Escrituras para respaldar sus afirmaciones, con toda seguridad que su mente y corazón estaban fijos en la única petición de Dios a los hombres, *que vuelvan su corazón a Dios*, dicho de otro modo, que le devolvieran lo que le retiraron en el huerto del Edén: LA FE (Porque ésta es la razón de ser de todo hombre, por ello podemos decir que *el hombre es lo que cree*); *pues en su momento cedieron su vínculo con Dios al príncipe de este mundo, de otro modo Eva y Adán no hubieran comido el fruto prohibido.* Esto es lo único que explica que toda la predicación de Jesús y luego de sus apóstoles siempre gira en torno a la fe; Jesús comenzó diciendo: *Arrepentíos y creed en el evangelio* (Mr 1:15), lo cual podríamos parafrasear diciendo: cambien de modo de pensar y vuelvan su confianza a la palabra de Dios; lo cual no es otra cosa que volverse de las tinieblas a la luz de Dios, y de la potestad de Satanás a Dios; para recibir por la fecomo lo expresó Pablo en Hech 26:18. Los que no quieren recibir la gracia de Dios siempre encuentran en la ley el muro infranqueable que les separa de Dios, porque no quieren aceptar el decreto de Dios: *Por gracia sois salvos* (Ef 2:8); su confianza está puesta en su propia justicia porque creen tener la capacidad para cumplir la ley; por esto Pablo dice: *Es por fe para que sea por gracia* (Rom 4:16); es tan contundente la sustancia de la fe que el apóstol afirma: *Y todo lo que no proviene de fe, es pecado* (Rom 14:23).

Así que dar a Dios lo que es de Dios significa darnos a Él en todo lo que tenemos y somos como consecuencia de la confianza, de la FE que le hemos devuelto, , que no es cerebral, sino del corazón; sólo de este modo toda ofrenda, todo diezmo, todo don material dado a Dios, es decir, por causa de Dios; sin duda le será agradable.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava